



mos olvidarnos de Manuel Noblejas, que era el hombre de la técnica de averías y colocación de aparatos.

Aquella central telefónica de los años 1.940-70, con entrada de puerta antigua verdosa, en la derecha una de cristales, un mostrador con una ventanilla donde atendía una señorita sentada en el cuadro y con los auriculares puestos, que continuaban otras cuatro más que completaban la plantilla, Isabel Crespo, Carmen Gutiérrez D., Clara Nieto C., y Mari Paz Torres. Al principio eran ellas cuatro, y últimamente se aumentó con una más.

El número de abonados que había en Manzanares era cortísimo, no más de un centenar, y todos del comercio. Por esa razón, cuando había que llamar a cualquiera de la localidad, primero descolgabas el auricular, esperabas que la señorita te pidiera el número, y siempre decías que te pusieran con la tienda «fulanita o menganita». Casi nunca pe-

días el número correspondiente; las telefonistas se los sabían de memoria y amablemente te conectaban.

Lo peor era cuando tenías que pedir una conferencia, ya no digamos a Barcelona o La Coruña o Cádiz, que la voz de la operadora enseguida indicaba: «tiene una demora de cinco horas».

Pasadas esas cinco horas, reclamabas la llamada y, con suerte, podías hablar con el solicitado un par de horas después; en muchas ocasiones se cerraba la empresa y aún quedaba pendiente para el día siguiente.

Otras veces era más difícil hablar con La Solana o Membrilla que con el mismo Madrid. Dentro del horario de comercio era imposible.

Las conferencias se cobraban por un sistema de minutos, que los abonados pagaban mensualmente por tickets, las fracciones iban de tres en tres, 3, 6, 9, 12, y así sucesivamente; por ejemplo, tres minutos a

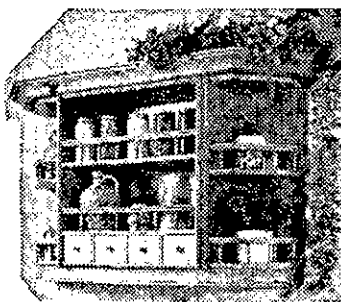
Madrid costaba 5,50 Ptas.

La telefonía cada vez era peor, el avance comercial se incrementaba y había necesidad de una comunicación urgente entre los negocios. Esto ocasionó que todos se pusieran al día y el avance tecnológico también llegara a Manzanares. Los teléfonos automáticos fueron instalados en el año 1.972.

Aquel oficio de tradición llegó a perderse en su totalidad, y aquellas centralitas de cables y clavijas pasaron al museo del pasado. Un trabajo que hoy se ha transformado en antenas, ordenadores y satélites.

Actualmente se ha avanzado tanto, que con un cable coaxial se pueden transmitir 1.200 conversaciones simultáneas a base de frecuencias que alcanzan los 2.500 kilociclos por segundo. Otras mejoras introducidas recientemente permiten transmitir hasta un millón de conversaciones al mismo tiempo.

Manuel Rodríguez Mazarro



Rubio

Muebles de cocina

DIRECCION: *Santiago Serrano García*

Exposición: Torrecilla, 18 - Telf.: 32 31 40 - Nave: Castellanos, 80 - Telf.: 32 54 78 - VALDEPEÑAS

Ctra. La Solana, 18 bajo - Telf.: 61 49 33 - MANZANARES